

# LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA EN ARGENTINA Y SUS ACTUALES DESAFÍOS.

ASTOR MASSETTI<sup>[1]</sup>

**Coordinación de la carrera de sociología -  
Facultad de Humanidades - UNMdP**

*“No hay nada garantizado, no hay una ciencia superior  
a los hechos y que no esté en el interior de la trama  
compleja e histórica que tienen los hechos”*

Horacio González

## **Resumen**

En este artículo se propone hacer un mapa sobre las carreras de sociología actual y discutir sobre el contexto institucional que le imprime a la reproducción de la sociología, a la investigación sociológica y al rol de la sociología en nuestro país. Todos ellos desafíos concretos a ser encarados colectivamente.

**Palabras clave:** Sociología, carrera, investigación

## **Abstract**

This article aims to chart the careers of sociology and discuss the institutional

---

1 Doctor en Ciencias Sociales (UVA). Investigador CONICET. Coordinador del Departamento de Sociología de la UNMdP. Investiga acerca de temas vinculados a la protesta social, la acción colectiva y los movimientos sociales. Correo: [astor@mail.fsoc.uba.ar](mailto:astor@mail.fsoc.uba.ar)

context that gives it the reproduction of sociology, sociological research and the sociology role in Argentina. All these specific challenges to be addressed collectively.

**Key-words:** Sociology, career, research

Recibido  
11/03/2012

Aceptado  
15/06/2012

## LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA EN ARGENTINA Y SUS ACTUALES DESAFÍOS

### Introducción

Se puede rastrear un origen de la sociología en Argentina ya a finales del siglo XIX, pero no es hasta la fundación de la carrera de sociología en 1958 que no adquiere una relevancia institucional significativa. Sin embargo, en esos cien años de sociología se pueden distinguir cuatro grandes “proyectos”:

Primero, una sociología asociada a los ideales de la llamada generación del '37 con Sarmiento a la cabeza; cuyo problema central era la modernización de la joven república en el marco de las concepciones de la época: civilización y barbarie.

Segundo la sociología del desarrollo, impulsada en el marco de la segunda posguerra y que tuvo a Gino Germani como su principal estandarte. Es la época fundacional de las carreras de sociología.

Tercero el proyecto es precisamente el que va a contramano de la sociología del desarrollo y su impronta estructural-funcionalista: la “revuelta” teórica de finales de los '60 en pos de horizontes marxistas o nacional populares. Con fuerte impronta militante, la sociología de esta época quiso estar a la altura de los hechos políticos de su tiempo (desde la revolución cubana hasta el cordobazo). Es la época de las Cátedras Nacionales.

Y finalmente la sociología de la democracia: luego del retorno democrático de 1983, la ruptura con las discusiones del '60 y '70 se concibió como imprescindible para aportar a la “consolidación de la democracia” con apoyo (no exento de críticas) al proyecto alfonsinista. Este último proyecto se dio de bruces con las transformaciones regresivas iniciadas en la década del '90. Y desde entonces, la sociología no cuenta con un proyecto claro.

Sin embargo, desde el 2003 se presenta un escenario completamente distinto: un quiebre en los gobiernos de la región que en su medida representan el intento de reconstruir las sociedades latinoamericanas

golpeadas por 30 años de políticas liberales conservadoras. Y más allá de las coincidencias o no sobre la profundidad y la dirección de los cambios que cada opción política pueda adoptar, es notorio que desde el 2003 a esta parte el contexto institucional de las universidades en general y de la sociología en particular ha cambiado positivamente. Presentando nuevas oportunidades y desafíos para proyectar la sociología en nuestro país.

En este artículo se propone entonces hacer un mapa sobre las carreras de sociología actual y discutir sobre el contexto institucional que le imprime a la reproducción de la sociología, a la investigación sociológica y al rol de la sociología en nuestro país, desafíos concretos a ser encarados colectivamente.

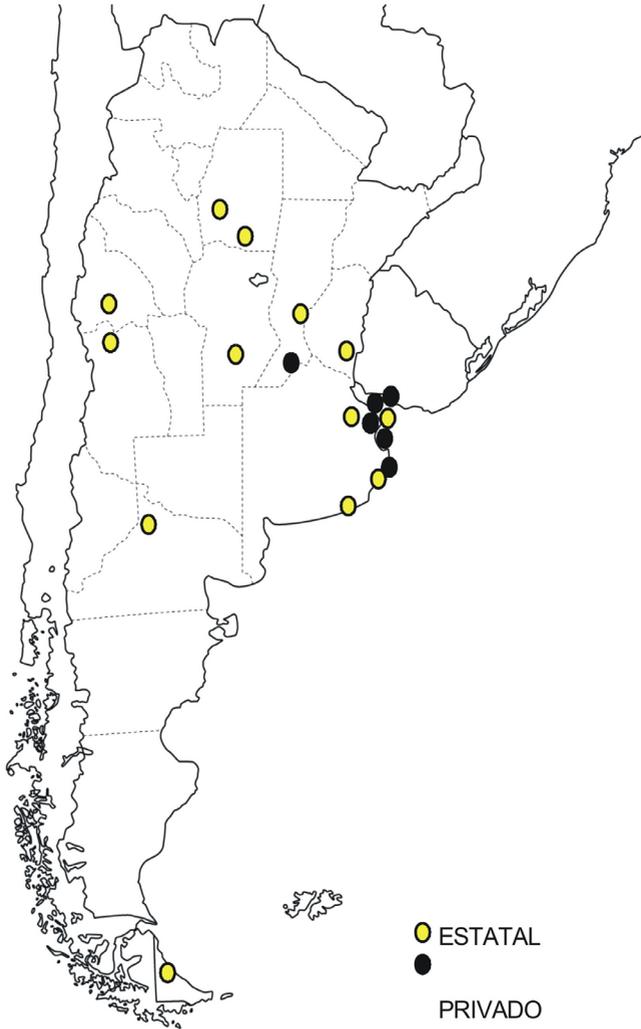
### **Las carreras de sociología en Argentina**

Hasta la década del '90 si querías estudiar sociología tenías que irte a Buenos Aires, a La Plata, a San Juan o a Santiago del Estero porque sólo había en el país 5 carreras de sociología (3 estatales y 2 privadas). Hoy nuestro país existen<sup>[2]</sup> 17 carreras de sociología en 9 provincias; de las cuales 6 están en universidades privadas (4 en Capital, 1 en La Plata y 1 en Gualeguaychú). La expansión institucional de las carreras de sociología es reciente: de las 11 que se abrieron a partir de la década del '90, la mayoría (7) son posteriores al 2003. El caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata es el único de reparación de la política del gobierno militar en este período. La última en abrirse fue el año pasado en Tierra del Fuego.

---

2 En los últimos años varias carreras privadas se cerraron, como el caso de la Universidad Kennedy y la CAECE (que aún dicta clase para sus inscriptos remanentes). Se anunció que en breve se abrirá la carrera de sociología número 18 en la Universidad Nacional de Córdoba.

Gráfico 1: Ubicación de las carreras de sociología según pertenencia al ámbito privado o público



Fuente: Elaboración propia

En la actualidad las carreras de sociología<sup>3</sup> cuentan con una matrícula aproximada de 7000 estudiantes en todo el país, de los cuales menos del 10% se concentra en universidades privadas. Cerca de la mitad de esa matrícula se concentra en la UBA. Y salvo La Plata (ronda los 700 estudiantes) el resto de las carreras en universidades nacionales no supera los 400 estudiantes (en las universidades privadas el promedio ronda los 23 estudiantes). Se puede calcular que se reciben cerca de 90 sociólogos al año.

---

<sup>3</sup> Cálculos propios en base al Anuario de Estadísticas Universitarias (2009) del Ministerio de Educación de la Nación.

Cuadro 1: Listado de Carreras de Sociología en Argentina

	<b>UNIVERSIDAD</b>	<b>Título</b>	<b>Ámbito</b>	<b>Sede</b>	<b>Duración</b>	<b>Tesis</b>
1	UCES	Licenciatura	Privada	Capital / cañuelas	4 años	Trabajo Final
2	UBA	Lic. / Prof.	Estatal	Capital	5 años + CBC	No
3	UNL	Licenciatura	Estatal	Santa Fe	5 años	Tesis
4	UNLP	Lic. / Prof.	Estatal	La Plata	6 años	Tesis
5	UNSJ	Lic. / Prof.	Estatal	San Juan	5 años	Trabajo Final
6	UNSE	Licenciatura	Estatal	Santiago del Estero	5 años	No
7	UNVM	Licenciatura	Estatal	Córdoba / Villa María	4 años y medio	Trabajo Final
8	ESEADE	Licenciatura	Privada	Capital	4 años	No
9	UNMDP	Licenciatura	Estatal	Mar del Plata	4 años y medio	Tesis
10	Siglo 21	Licenciatura	Privada	Capital	4 años y medio	No
11	UCALP	Licenciatura	Privada	La Plata	4 años	No
12	UCU	Licenciatura	Privada	Rosario / Gualeguaychú	4 años	Tesis
13	UNCU	Lic. / Prof.	Estatal	Mendoza	5 años	Tesis
14	USAL	Licenciatura	Privada	Capital	4 años	Tesis
15	UNCO	Licenciatura	Estatal	Río Negro	5 años	Tesis
16	UNTDF	Licenciatura	Estatal	Tierra del Fuego	5 años	Trabajo Final
17	UNSAM	Licenciatura	Estatal	San Martín	4 años y medio	No

Fuente: Elaboración propia

No es de asombrar que esta expansión ocurra en un contexto general de heterogeneidad en la educación superior en general. La autonomía universitaria y las distintas tradiciones y contextos provinciales en el marco del federalismo no estimulan puestas en común en lo que se refiere a la formación sociológica. Los esfuerzos que apuntan al intercambio de perspectivas suelen chocar con la diversidad de contextos institucionales que atraviesan cada una de las carreras. Por ejemplo la gran mayoría de las carreras de sociología se encuentran en contextos departamentales. La inscripción de las carreras en los departamentos imprime una multiplicidad de potencias y tensiones que no necesariamente redunden en una capacidad de articulación de contenidos “propios” de la sociología: dependiendo de la historia de las facultades en las que se inscribe, las carreras con más tradición pueden traccionar la efectividad de los planes de estudio hacia bordes disciplinarios distintos. Si un departamento de sociología convive con una carrera de derecho internacional, por ejemplo, de fuerte presencia en la facultad que las agrupa, puede darse el hecho que se refleje en el plan de estudio cierta presencia relativa mayor de materias con orientación en derecho internacional. Esto es más evidente en las universidades privadas pero también ocurren dinámicas de este tipo en las universidades nacionales. No se puede tampoco derivar de estas afirmaciones la conveniencia de un aislamiento institucional en pos de cierto “purismo” sociológico en los planes de estudio. Sí, se puede sostener, la hipótesis de que las facultades tienen un peso significativo fáctico en las dinámicas curriculares de las sociologías; y no es razonable contraponerlo con un tipo ideal de lo que debiera ser el plan de estudios en sociología. Más en contextos abiertos en los cuales se puede presuponer la necesidad de revisión de planes de estudio (algo que en general se inició como oleada en todo el país en la década del '90 para todas las disciplinas y que aún prosigue). Es decir, los recursos humanos disponibles que, por características propias de sus trayectorias profesionales, se inscriben en un contexto institucional dado, suelen imprimir un estilo a las currículas de las carreras de sociología en todo el país. En muy pocos casos, la apertura de nuevas carreras implicó la “importación” de recursos humanos; en la búsqueda de una mayor relación entre una carrera “teórica” y una efectivamente en movimiento. En tal caso, la falta de una discusión sobre

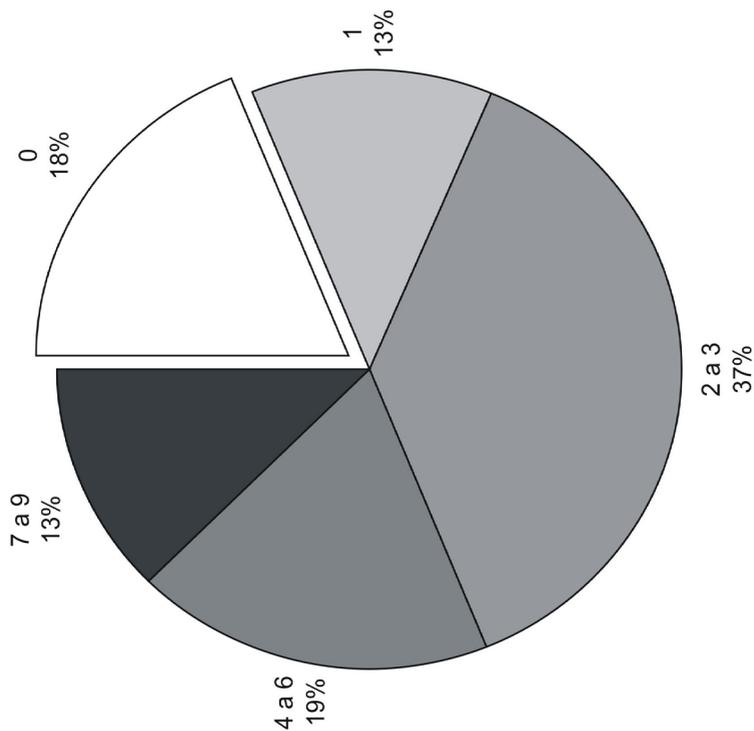
qué tipo de plan de estudio representa a la sociología (que se observa en la incapacidad de mantener reuniones periódicas entre los responsables de las carreras y que incluso no forma parte de los objetivos del recientemente creado Consejo de Decanos de Ciencias Sociales y Humanas) explica en gran medida la inutilidad de pensar la relación entre las carreras de sociología en la práctica con un ideal (en la práctica inexistente) de la formación sociológica en Argentina. Un debate pendiente.

Esto se expresa en los planes de estudio que se observan a lo largo del país: ¿Cuál sería un plan de estudios “promedio”? ¿Qué materias integrarían la lista común de materias en todas las carreras de sociología, estatales y privadas en estas 17 carreras?

Lo primero que podemos hacer es pensar las carreras en términos de la optatividad que ofrece el plan de estudios. Un paradigma posible es entender que la sociología como actividad permite abarcar un amplio abanico de temáticas. Las elecciones personales de los estudiantes irán conformando posibles trayectorias profesionales que vayan acercando sus preferencias hacia tal diversidad temática. En esta postura, cuanto mayor electividad en los planes de estudio mayor capacidad disciplinar de potenciar el desarrollo de líneas de investigación diversas. Los planes de estudio sin electividad alguna se suelen denominar verticales; mientras que los que descansan en una mayor optatividad se denominan horizontales. Un plan de estudios con ninguna o una optatividad, es vertical, sin dudas. ¿Que porcentaje de materias optativas lo transformaría en horizontal? Si tomamos las carreras que más opciones ofrecen hoy tendríamos que poner en el otro extremo a las carreras que tienen más de un tercio de sus materias optativas.

¿Cuál porcentaje es razonable o conveniente? Esto es materia de debate sin lugar a dudas; y cada carrera lo resuelve según el contexto en el que está inserta. Observemos cuál es la “flexibilidad” de los planes de estudio actuales en las carreras de sociología en Argentina para tener un parámetro.

Gráfico 2: Cantidad de Materias Optativas en los planes de estudio de sociología en porcentajes



Fuente: Elaboración propia

Lo que observamos es un 30% de las carreras no tienen optativas o tienen sólo una. Que en 11 de las 17 (el 65%) carreras la cantidad de materias electivas no supera el 10% del plan de estudios; o sea hasta 3 materias optativas. A penas 2 carreras se acercan al 20% de materias optativas y sólo 2 superan<sup>[4]</sup> el 30% (9 materias). Es decir que en la práctica, los planes de estudio a nivel nacional (e independientemente de la fecha de la creación de las carreras) tiende a la verticalidad; poniendo así de relieve la importancia del análisis de las materias obligatorias ofrecidas.

Antes de iniciar el análisis de las materias obligatorias una aclaración metodológica importante: a pesar que los nombres de las materias reflejan o pretenden reflejar una tradición formativa que portarían aquellos que diseñan los planes de estudio y que queda plasmado en los objetivos mínimos, los programas de las materias suelen implicar una heterogeneidad importante. Para el análisis agrupado que aquí se ofrece se respetó los nombres de materias que más aparecían; agrupándose cuando los programas de las materias representaran a menos grosso modo los mismos contenidos.

De esta manera se construyó un listado de 54 materias obligatorias que aparecen en los 17 planes de estudio de las carreras de sociología en Argentina. De las cuales sólo 6 materias aparecen en todas las carreras; 4 de ellas en el primer año:

---

4 Estas dos carreras se dan en la UBA con una oferta de más de 150 materias propias para optar; y en la privada ESEADE, con una oferta bastante alejada a la formación sociológica que incluye materias tipo Análisis Periodístico de la Política Internacional I; Historia del Cristianismo I y II; Historia de Israel; Introducción a la Música; y otras 23 disciplinariamente diversas. Analizando ambos casos podemos decir que si bien comparten la particularidad de planes ampliamente horizontales, los efectos de los mismos no son iguales. La horizontalidad entonces tampoco puede ser pensada como un paradigma a seguir dada la extrema dependencia del contexto institucional donde se encuentre la carrera dictada. Sin la posibilidad de ofrecer opciones sólidas y conducentes al estímulo de las trayectorias disciplinares, cualquier régimen de optatividad es un déficit. En un contexto de facultades departamentalizadas y donde las carreras de sociología coexisten en facultades o de Humanidades o de Ciencias Sociales con carreras diversas, las optatividades suelen recaer en la oferta de materias preexistente. Donde puede darse que el uso transversal o interdepartamental de materias corresponde más a lógicas de economizar esfuerzo que de potenciar perfiles disciplinares. De esta manera me inclino a proponer la siguiente conclusión obvia: la flexibilidad del plan de estudios es conveniente si el entorno institucional posibilita una oferta consistente.

Cuadro 2: Listado de materias obligatorias que comparten todas las Carreras de Sociología en Argentina

<b>Nº</b>	<b>Denominación</b>
1	Economía (introdutoria)
2	Estadística
3	Filosofía
4	Introducción a la Sociología / Sociología General
5	Teoría Sociológica I
6	Teoría Sociológica II

Es decir el “núcleo duro” de la formación sociológica en Argentina se puede visualizar como conocimiento de las corrientes económicas (escuela clásica, neoclásica y marxismo); conocimientos de estadística aplicada a las ciencias sociales; conocimientos de corrientes filosóficas (Kant, Hegel y Marx fundamentalmente) y tres niveles de materias que abordan los teóricos de la sociología desde Comte hasta las teorías contemporáneas con cierto grado de complementación en sus contenidos.

Luego nos encontramos con un grupo de materias que comparte el 65% (y está presente en casi todas las universidades estatales) de los planes de estudio en Argentina:

**Cuadro 3: Listado de materias obligatorias que comparten el 65% (mínimo) de las Carreras de Sociología en Argentina**

Nº	Denominación	Nº de coincidencias
7	Economía (específica o segundo nivel)	15
8	Epistemología de las Ciencias Sociales	15
9	Psicología Social	14
10	Análisis de la Sociedad Argentina / Latinoamericana	13
11	Demografía	13
12	Historia Social Argentina	13
13	Estructura Social de la Argentina / Estructura y Cambio Social	12
14	Metodología Cuantitativa (al menos un nivel)	12
15	Sociología Política / Teoría Política (específica/segundo nivel)	12
16	Antropología/s	11

Fuente: Elaboración propia

Cuando decimos el 65% de los planes de estudio comparten al menos estas materias nos referimos al número de coincidencias más bajo. En este caso “las” antropologías. En el cuadro se listan materias que aparecen hasta en

15 planes de estudio; o sea en el 88% de los casos. Sin embargo el número de coincidencias no es tan claro cuando observamos los programas. Si bien es cierto que por ejemplo un segundo nivel de Economía aparece en 15 planes de estudios, la heterogeneidad de contenidos es clara: puede encontrarse en ellos desde economía internacional o de la globalización, hasta análisis de las cuentas nacionales. Más homogénea es sin embargo la fuerte presencia de una materia como Epistemología de las Ciencias Sociales (también 15 coincidencias) que por lo general remite al núcleo de discusión epistemológico de las ciencias sociales (inductivismo-deductivismo con acento en el falsacionismo popperiano). También encontramos una consistencia de agrupamiento considerable en Psicología Social (análisis de dinámicas grupales y teoría institucionalista); Demografía (de fuerte impronta en la sociología de los ochenta); “las” ciencias políticas (que suelen abarcar las discusiones sobre la relación Estado / Ciudadanía en clave de las teorías de la representación y/o democracia); Historia Social Argentina (desde la revolución de mayo hasta Irigoyen generalmente); y Metodología Cuantitativa (primer nivel) que abarca desde variables, indicadores e índices, medidas de tendencia central y dispersión, diseño de instrumentos de medición y en algunos casos se aproxima a diseño muestral. En el caso de Análisis de la Sociedad Argentina los programas van desde una historia contemporánea (desde el 60 hasta nuestros días) hasta un enfoque de procesos socioeconómicos y/o políticos actuales. Puede estar orientada a la región. Pero es en esta materia donde se concentran los análisis socioeconómicos más contemporáneos. En Estructura Social de la Argentina / Estructura y Cambio Social puede observarse alguna yuxtaposición de contenidos con esta anterior y por lo general, donde se dicta una no se dicta la otra. Sin embargo hay enfoques de más largo aliento en términos de períodos históricos; y la agrupación de estas materias incluye la oscilación entre contenidos meramente teóricos (que pueden incluir el debate estructura-acción) y contenidos de análisis de tendencias fácticas en clave de estratificación, movilidad y desigualdad social. “Las” antropologías sin embargo son las más heterogéneas, ofreciendo tanto materias introductorias (de Malinowsky a Geertz, por ejemplo) hasta antropologías específicas (cultural, social, antropología de...).

El plan de estudios promedio de las carreras de sociología consta de 28 materias mas uno o dos niveles de idioma. Con una duración promedio de

4 años en las universidades privadas y 5 años para las estatales. Por esto el siguiente corte se propone hasta la materia 28, que abarca hasta un mínimo del 30% de coincidencias:

Cuadro 4: Listado de materias obligatorias que comparten el 30% (mínimo) de las Carreras de Sociología en Argentina

<b>Nº</b>	<b>Denominación</b>	<b>Nº de coincidencias</b>
17	Taller de Tesis	10
18	Introducción a la Ciencia Política	9
19	Diseño y Evaluación de Proyectos Sociales	9
20	Historia Moderna y Contemporánea	8
21	Metodología Cualitativa (al menos un nivel)	8
22	Métodos y técnicas de investigación social	8
23	Sociología de las Organizaciones	8
24	Sociología de la Cultura	7
25	Historia Social Latinoamericana	6
26	Sistemas Estadísticos Informáticos	5
27	Derecho Constitucional / Internacional / Sociología Jurídica	5
28	Seminarios / Talleres de problemáticas locales	5

Fuente: Elaboración propia

En este corte, la materia Taller de Tesis es la más frecuente. Cosa que se condice con el hecho que sólo 6 de las 17 carreras de sociología no tienen alguna instancia obligatoria de presentación de un trabajo,

tesina o tesis final para acceder al título de licenciado. Es decir, sólo una carrera que requiere esta instancia no dicta una materia de apoyo a tal fin. Recién a la mitad de las carreras aparece como coincidencia la Introducción a la Ciencia Política con sus clásicos (Maquivelo, Hobbes, Rousseau, etc.). Agrupada como Diseño y Evaluación de Proyectos Sociales aparece un grupo de materias que apuntan a una intervención sobre las problemáticas sociales; a veces orientada sobre las políticas públicas, a veces sobre las ONG u OSC y otras con enfoques más relacionales. Lo interesante es que estas materias así agrupadas aparecen en las carreras de fundación posterior a los '90; respondiendo quizás a un nuevos paradigmas de concepción del rol profesional del sociólogo. Historia Social Moderna y Contemporánea: usualmente historia de Europa desde la revolución francesa hasta la segunda posguerra. Apenas en 8 de las 17 carreras aparece Metodología Cualitativa (primer o único nivel) como una materia específica. Es de destacar que la materia que sigue en nuestro listado Metodología y Técnicas de Investigación social, aquí se agrupa teniendo en cuenta los programas que abarcan en general las técnicas de investigación; agrupando aquellas que incluyen temas epistemológicos en la materia obligatoria Epistemología (en el primer listado). Es decir que la trayectoria pedagógica en metodología no sigue una única línea; sino que depende de las particularidades del plan de estudios. Por ejemplo: como veremos en el siguiente listado sólo 3 carreras incluyen un segundo (o más) nivel específico diferenciado de metodologías cuali y cuanti; otras incorporan formaciones de sesgo específico (investigación de mercados u opinión pública). Prosiguiendo con el presente corte: aparecen ahora las “sociologías de”; sociologías de delimitación disciplinar específica. En el próximo listado seguirán apareciendo, pero aquí podemos observar que las dos mejores rankeadas son Sociología de las Organizaciones (por lo general las dinámicas sociales al interior de los procesos de trabajo y/o OSC u ONGs) y Sociología de la Cultura (que se “pisa” a veces con un enfoque propio de la antropología cultural o que puede tener énfasis en los procesos masivos o los procesos políticos de producción de sentido). Historia Social Latinoamericana: puede iniciarse en la conquista o en las revoluciones del siglo XIX; generalmente llega hasta 1930 pero algunos programas logran extenderse más allá. Sistemas Estadísticos Informáticos: una variedad de materias que apunta al procesamiento de bases de

datos vía software; observable generalmente en las carreras más nuevas. Dado el peso de universidades privadas o de inserciones institucionales en facultades de derecho y ciencias sociales, sociología jurídica en sus variaciones de contenido aparece en 5 de las 17 carreras. Finalmente la agrupación más interesante: sociologías regionales. Aquí se agruparon todas aquellas propuestas que intenten dar cuenta de problemáticas específicas de la región de inserción de la carrera. Es notorio que, a pesar que 9 de las 17 carreras no se ubican en grandes centros urbanos (ver mapa), estas materias aparecen en tan sólo en 5 carreras. Esto no implica que no haya investigación centrada en problemáticas regionales o locales, sino que no se considera conveniente incorporar tales problemáticas en la formación de grado. Por el contrario, las carreras que sí la incorporan son las más nuevas y las más distantes de los centros urbanos. Hasta aquí el plan de estudios tipificado de las carreras de sociología en Argentina. Se ofrece en lo que sigue el listado de las materias que aparecen 4 o menos veces; pero para no extendernos no vamos a desarrollar su contenido.

**Cuadro 5: Listado de materias obligatorias que comparten el 17% promedio las Carreras de Sociología en Argentina**

<b>Nº</b>	<b>Denominación</b>	<b>Nº de coincidencias</b>
29	Sociología del Conocimiento / Ciencia y Tecnología	4
30	Sociología del Trabajo	4
31	Sociología Sistemática	4
32	Semiótica y Análisis del Discurso	4
33	Teoría de la Comunicación	4
34	Sociología del Estado y Políticas Públicas	4
35	Sociología Latinoamericana / Pensamiento Social Latinoamericano	4
36	Procesos Sociales Contemporáneos	4
37	Teoría / Historia de las Relaciones Internacionales	3
38	Investigación de Mercado	3
39	Metodología Cualitativa (segundo nivel)	3

40	Metodología Cuantitativa (segundo nivel)	3
41	Sociología del Desarrollo	3
42	Sociología Institucional y Comunitaria	3
43	Sociología Rural y Urbana	3
44	Introducción a la Psicología	2
45	Sociología de la Educación	2
46	Teología	2
47	Administración	2
48	Ética profesional	2
49	Marketing	2
50	Acción Colectiva y Movimientos Sociales	2
51	Matemática	1
52	Finanzas Internacionales	1
53	Opinión Pública	1
54	Seminario Diversidad Cultural, Etnicidad y Discriminación	1

Fuente: Elaboración propia

## El contexto de expansión y la sociología

La expansión en general es comprensible en términos cuantitativos de más universidades, más carreras, más financiamiento y más matrícula. Es necesario observar más al detalle la relación entre la universidad y el sistema nacional de investigaciones; que es estrecha. Un ejemplo de esto es que más de un tercio de los docentes actualmente están insertos en el programa de incentivos (lo que implica dedicaciones elevadas o inserción en algún programa de becas o de investigación). Esta relación es clara a nivel recursos humanos: los investigadores revisten como docentes y/o provienen de las universidades. Aunque esta relación es un poco más intrincada en función a los ejes de investigación: ¿Hasta que punto las universidades estimulan, limitan o son indiferentes a los temas y a los resultados de la investigación de sus docentes? Esto es por supuesto muy variable en el marco de una heterogeneidad esperable derivada del principio de autonomía.

Todas las universidades tienen sus propios programas de investigación que, con mayor o menor volumen, dotan a sus docentes de recursos. Sin embargo, si observamos los planes de estudio, esto aparentemente no redundaría en un impacto inequívoco en la formación de futuras generaciones. Al menos en lo que se refiere a la incorporación de los frutos de las investigaciones de los docentes en los contenidos de las materias dictadas. El somero análisis de los planes de estudio nos permite concebir un estereotipo de carrera orientado a la reproducción de conocimientos más o menos considerados como clásicos. Es así que el impacto de las investigaciones debe ser presupuesto como mejora en el nivel formativo de los docentes; muy de la mano con las exigencias crecientemente mayores a nivel de acreditaciones (postgrados).

Sin embargo aún hoy (según datos del 2009) a penas un tercio de los docentes cuentan con titulaciones de post grado (de doctorado menos de un 10%). En el caso de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (carrera que se reabrió luego de décadas de ausencia y en plena coyuntura actual) el 42% de los docentes tiene formación de postgrado; un 24% doctorados. Un 14% son investigadores CONICET y otro 25% perciben becas de postgrado. Un escenario relativamente mejor que el total nacional; aunque lamentablemente, el 71% de los docentes no tiene formación sociológica de grado o postgrado.

Es importante ser claro en este aspecto: las titulaciones de postgrado no garantizan una “calidad” superior en los recursos humanos *per se*. Trayectorias docentes de larga duración, iniciadas en contextos regresivos o en la época que las titulaciones de postgrado eran privativas de los docentes que por su cuenta pudieran viajar al exterior, son obviamente ricas y necesarias. Lo que es de remarcar es que existe una tendencia acelerada a partir del 2003 de expansión del Sistema Universitario Nacional y de expansión del Sistema Nacional de Investigaciones que reclama las titulaciones de postgrado como mecanismo de incorporación de los docentes y graduados. Por las propias restricciones del sistema (con límites de edad precisos) apunta a introducir esta exigencia en las nuevas generaciones. Creando una convivencia no del todo exenta de tensiones entre el modelo “tradicional” docente, ligados a largas permanencias en la universidad con el modelo “emergente”: rápidas carreras que en un lustro pasan de graduados a doctorados.

Las titulaciones de postgrado forman parte de un recurso estratégico a largo plazo que es un objetivo expreso de las políticas nacionales en materia no sólo de educación superior, sino como forma de orientar el desarrollo social en su conjunto. Dado una constante expansión del sistema de educación en el país desde la década del '60, el problema argentino residió fundamentalmente en el aprovechamiento de los recursos humanos de alto nivel; es decir orientar esas capacidades hacia los problemas nacionales. Una deuda importante si se considera que desde esa fecha más de 100.000 doctores han abandonado el país (Pérez Lindo, 2007). Lo que explica el peso simbólico al menos del programa de repatriación de investigadores impulsado por el gobierno nacional.

Desde mediados de la década anterior se vienen discutiendo los lineamientos de una política nacional que involucra a la educación superior y a la Ciencia y Tecnología para revertir la tendencia de despilfarro de recursos humanos. Hoy, en el marco del Plan Bicentenario y su correlativo plan Estratégico en Ciencia y Tecnología se definen dos conjuntos de medidas/objetivos de relevancia:

Primero. La apuesta a la mayor calificación de recursos humanos de cara a la renovación generacional. Algunos autores (Pérez Lindo, 2007) proyectan un recambio en las universidades del orden de 15000 docentes antes del 2020. Y la expectativa es que esa renovación implique un aumento en las titulaciones de postgrado en los docentes e investigadores.

Es claro que la transición no despreja la coyuntura actual de coexistencia ante nuevos modelos de docentes. Pero sí es entendible que la coexistencia de ambos modelos tiene como punto crítico la puesta en discusión, en los hechos, de la escala de valores que sustentan el siempre meritocrático camino de acceso a los cargos docentes. Porque la renovación de perfiles docentes no espera al paso del tiempo sino que se proyecta ya hoy como una tendencia que se pone en juego en cada concurso docente, en cada solicitud de becas o de subsidios. Creando a veces fricciones entre los "derechos adquiridos" versus las "capacidades aprehendidas" que cada unidad académica resuelve según sus usos y costumbres.

En este contexto un fenómeno de importancia en la renovación de perfiles académicos es lo que podríamos llamar la recuperación de la condición de investigador a escala nacional. Impulsado fundamentalmente por las políticas nacionales a través de los organismos públicos de financiamiento

y regulación de la actividad científico- tecnológica agrupados hace unos años ya en el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Según un informe para el período 2008-2011 *“se fortaleció e incrementó la dotación de científicos que conforman la planta del CONICET, a través de la apertura anual del Ingreso a la Carrera del Investigador y el ingreso de alrededor de entre 500 y 550 investigadores jóvenes cada año. Al ingreso de nuevos investigadores, se sumó una política sostenida de incremento de las becas de doctorado y postdoctorado, llegando a asignar 3.500 becas cada año. En este sentido, para 2011 las becas de grado y postgrado en curso, entre CONICET y la Agencia, ascienden a 10.481.”* (MCTeIP, 2011). En una década (1995-2005), el total de investigadores de carrera se ha incrementado un 30%, mientras que los becarios han aumentado un 50%. Es notorio inclusive que casi la totalidad de este incremento se produce luego del 2003 (un 20% para investigadores y un 40% para los becarios). Específicamente en el área de Ciencias Sociales y Humanas el crecimiento fue mayor: del orden del 500%: se sumaron en esos dos años 151 investigadores y 370 becarios. En el año 2008 ya había 1099 investigadores y 567 becarios licenciados en Sociología; que representan un 2.6% del total. Por su parte, los proyectos de investigación en Ciencias Sociales pasaron de 2300 en el 2004 a 3400 en el 2008.

Estos aspectos explican que tanto en las carreras de sociología más longevas como en las más nuevas (inscriptas en universidades longevas) la tensión entre los dos modelos docentes sea incluso más sentida. Generándose un verdadero cuello de botella en los cargos docentes: cátedras con titulares de trayectoria larga pero sin titulaciones de postgrado y auxiliares con doctorado (o incluso con imposibilidad de acceder a algún cargo docente a pesar de su titulación). A estos ritmos de crecimiento (150 investigadores CONICET incorporados año a año, lo que implica hoy titulaciones de doctorado y productividad académica) en 10 años una planta docente de sociología que ronda los 2000 docentes en todo el país, estará en condiciones de ser renovada.

Claro está que ese ritmo de crecimiento tiende a ralentizarse por dos núcleos problemáticos:

Uno es el que no se cansa de expresar el rector de la universidad de General Sarmiento Dr. Eduardo Rinesi y que apunta a la cultura académico-profesional de los docentes investigadores: cierta reticencia de

los cuadros con alta formación de volcar sus aptitudes al grado. Puede ser una problemática meramente local pero es interesante pensar que lo que expresa Rinesi puede ser un correlato de la tensión entre modelos; ya que una opción es que una forma de resolver el cuello de botella sea posicionar (o de autoposicionarse) a los recursos humanos de mayor formación en el sistema de postgrado o meramente en investigación. Su prédica adquiere un giro retórico más que sugestivo: invertir la lógica del programa de incentivos para priorizar a los investigadores que dan clase en grado. La lógica de su reclamo da en el centro de una problemática histórica de la educación superior en nuestro país: a pesar de las altas tasas de escolarización superior la retención de nuevos ingresantes no supera el 30% histórico. El desafío es sin lugar a dudas la docencia; retener matrícula en un contexto de crecimiento. La queja histórica de la universidad como un “enseñadero”, no se condice con la performance del sistema educativo en su conjunto y se contradice con los objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo. Pero si se condice en los términos del “aislamiento” de la universidad de su contexto social: cuando la docencia-investigación se cierra en lógicas intrínsecas sin involucrarse con las necesidades inmediatas de la población en la que está inserta más allá de la recepción de los jóvenes en condiciones de intentar una carrera universitaria. Por otro lado, el crecimiento relativamente mayor de la sociología en particular y las Ciencias Sociales en general que veíamos más arriba, correspondió más que nada a una reparación histórica que deja de tener sentido per se y es dudosa en términos de su efectividad. Y más aún, es probable que se discontinúe como política En el marco del Plan Estratégico 2012-2015 de Ciencia y Tecnología (CTI) leemos expresamente:

*“(…) la expansión basada exclusivamente en la lógica disciplinaria ha traído como consecuencia la imposibilidad de superar algunos desequilibrios históricos en la orientación y distribución de los recursos del sistema científico y tecnológico del país, así como el surgimiento de otros cuellos de botella hacia finales de la década. Por una parte, se plantea la necesidad de pasar de un desarrollo orientado aún en buena medida por las ‘demandas internas’ del propio sistema Atendiendo a esta problemática compleja, el Ministerio estima conveniente combinar continuidad con cambios en las acciones en materia de recursos humanos en CTI por parte de los principales*

*ámbitos de generación de los mismos. En esa dirección, surge como una necesidad lograr una mayor compatibilización de los criterios de excelencia con los de pertinencia (enfoque centrado en problemas y oportunidades, en forma interdisciplinaria e interinstitucional) en la formación científica como asimismo incrementar los esfuerzos dirigidos a la formación de tecnólogos, jerarquizando la carrera dirigida a tal fin y profesionalizando estos recursos dentro del sistema (con la correspondiente adecuación de la normativa existente que regula el desarrollo de recursos humanos en ciencia y tecnología). En consecuencia, se considera estratégico avanzar hacia la focalización del financiamiento incremental del sector en nuevas líneas de acción de formación y reorientación de los recursos humanos para la CTI en áreas prioritarias basadas en NSPE, atendiendo vacancias profesionales, temáticas y/o geográficas.” (Plan Estratégico 2012-2015: 52)*

Habíamos dicho que en el marco del Plan Bicentenario y del Plan Estratégico en CTI se definen dos conjuntos de medidas/objetivos de relevancia. El primero es la apuesta al aumento de calificaciones por la vía de las titulaciones de postgrado. El segundo aparece aquí claramente definido tras esta larga cita del texto del propio Plan Estratégico: la cuestión de la pertinencia.

La pertinencia de la formación-investigación queda enmarcada en la definición de los llamados Núcleos Socio Productivos Estratégicos (NSPE) que orienta las temáticas de investigación hacia la adecuación al diagnóstico que, la mejor forma de articular la masa de recursos humanos de alta formación hacia los intereses nacionales es que se ocupen de pensar en la siguiente clave: el desarrollo social (la mejor distribución del ingreso, la inclusión social, la ampliación de derechos y la disposición de mayores recursos y oportunidades, y la mejora en la calidad de vida) depende del desarrollo económico nacional. Dentro de un “modelo” que ya adquirido la denominación de *modelo de desarrollo con inclusión social*.

El recurso a utilizar es claro: la focalización; esto es priorizar temáticas antes que disciplinas. Claro está que esta focalización como lineamiento de política debe ser plasmada en la práctica en cada momento en el que se evalúen cualquier tipo de postulación (becas, ingresos a carrera CONICET, subsidios, etc.). Es decir, de los lineamientos de políticas a la aplicación

hay un trecho que se transita con la mirada de la propia disciplina que tienen tanto los directivos de los organismos e instituciones oficiales como los pares evaluadores. Donde se encuentran reclamos tradicionales a la estandarización del sistema de evaluación de los investigadores bajo el modelo de las ciencias exactas (que imponen cuotas de productividad propias de su disciplina). Pero focalización implica distribución preferencial de recursos y por lo tanto la creación de desigualdades (si se prefiere, en los términos de aceptación de los lineamientos estratégicos, de discriminación positiva).

Es comprensible entonces que el paradigma actual de pertinencia pareciera más claro en el caso de las ciencias “duras”: el difundido descubrimiento de un gen que hace a las semillas resistentes a la sequía sería uno de los casos testigo en este sentido. ¿Qué lugar ocupan las ciencias sociales? ¿Qué discusiones son necesarias? ¿Cómo evaluar y como ponderar las temáticas posibles en investigación? Y ¿Cómo articularlas en los contextos universitarios con la docencia y extensión? ¿Cómo ampliar la formación de los recursos humanos de las universidades y qué lugar otorgarle a estos nuevos recursos? ¿Qué rol, si debe ocupar alguno, tendrá la disciplina en el contexto nacional a futuro? ¿La “calidad” de los recursos humanos en las universidades tendrá entonces como variable también la pertinencia de sus temas de trabajo (docencia-investigación)? Estos son temas que definen la problemática actual del contexto institucional de la sociología en Argentina.

### **Palabras finales: hacia una sociología para la Argentina**

En términos institucionales, la articulación entre investigación, formación de recursos humanos de alto nivel y docencia presenta desafíos mayúsculos que se dan sin embargo en un contexto de crecimiento. Para decirlo de manera provocativa: nunca antes en nuestro país el contexto institucional en el que se desarrolla la sociología fue tan bueno. Más carreras, más oportunidades docentes, más plazas de investigación y mejores salarios son algunos de los elementos que explican la bondad de este contexto. Sin embargo ese crecimiento no tuvo una planificación sino orientaciones generales; y se topa ahora con las demandas de articulación que implican la redefinición de la ciencia y la tecnología en general en la estrategia

de crecimiento a largo plazo del país. Articulación que es por supuesto clave: sin aprovechamiento de los recursos humanos disponibles no hay crecimiento. Más allá de las críticas que pueda acarrear el diagnóstico que supone la viabilidad del “modelo de desarrollo con inclusión social” la buena noticia es que sí hay un plan estratégico de articulación entre docencia-investigación y necesidades nacionales. Algo que en la mirada retrospectiva de las etapas de la sociología argentina sólo puede construirse de manera negativa: la sociología vista como un problema, como subversiva o relegada a una mera técnica.

Para la sociología, disciplina que se aferra como una marca identitaria fuerte a la idea de pensamiento crítico, perseguida también como peligrosa y subversiva, cualquier intento de reorientar o restringir las temáticas o los enfoques de estudio puede implicar una verdadera crisis. No está en ese sentido identificada con una sociología de aplicación inmediata en buena parte como lo es el modelo norteamericano. Y en buena medida, dentro de sectores estudiantiles, el mismo estudio de las herramientas metodológicas (asociadas al mundo profesional privado) es visto como una claudicación ideológica.

No obstante, la articulación implica desafíos y tensiones de “arriba hacia abajo”. La focalización del sistema de investigación (que condiciona a su vez la formación de los maestrandos y doctorandos a través del sistema de becas) impacta directamente sobre las universidades. Ya que a la larga, si el esquema estratégico funcionara, el recambio o (para decirlo de otra manera) la recomposición del déficit de doctores en las universidades, implicaría la generalización de un perfil profesional orientado a los lineamientos estratégicos de los NESP. Ahora bien: ¿Cómo se plasmara ese perfil en las universidades?

Eduardo Rinesi, refiriéndose al fracaso del último proyecto que tuvo la sociología inmediatamente del retorno democrático, cierra el gran esfuerzo por abarcar los designios del “nombre” sociología en Argentina de la Historia Crítica de la Sociología Argentina de González con su pluma tan mordaz como certera:

*“(…) la sociología no sólo pudo ser y fue, sino que puede ser, todavía hoy, todavía entre nosotros, algo diferente a este apagado y despolitizado descriptivismo en el que cada nuevo libro de Anthony Giddens es leído*

*como palabra revelada y en que cada nueva nadería de Alain Touraine es recibida con hurras y salvas de cañones. Que la sociología argentina no sólo tuvo en el pasado (...) esa vocación de la intervención pública, crítica y polémica que hoy añoramos por completo, sino que puede (...) volver a tenerla en el futuro.”* (Rinesi, 2000: 530)

Hay mucho que debatir y mucho por hacer. Lo importante es estar atentos de no perder la oportunidad que la sociología dé cuenta de las necesidades de su tiempo.

## Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2009): La producción en ciencias sociales: algunas reflexiones desde el Posgrado. En: *Argumentos*, no. 10. IIGG, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Febrero.
- Alarcón, Luis (2001): *Sociología, Realidad Social y Transformación*. 495.
- Alasia De Heredia, Beatriz María (2007): *Antropología y política en Argentina: Algunas fragmentos Ruptura y Reconstrucción de la Ciencia Argentina*, Buenos Aires, Secretaria de Ciencia, Tecnología, 2007, v.1, p. 87-94.
- Amin, Samir (1989): *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México, Siglo XXI.
- Amin, Samir (2003): *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano*. Madrid, El Viejo Topo.
- Argumedo, Alcira (1984): *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*. Buenos Aires, Punto Sur.
- Argumedo, Alcira (2008): “Entrevista”, en Feinmann, José Pablo *Peronismo, filosofía política de una obstinación*, Nº37, Página 12, Domingo, 3 de agosto.
- Argumedo, Alcira (1993): *Los silencios y las voces en América Latina*, Buenos Aires, Colihue.
- Aritz E Iciar, Recalde (2007): *Universidad y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Beigel, Fernanda (2009): “La FLACSO chilena y la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”, *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 71.
- Blanco, Alejandro (2005): “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”, en *Sociologías*, Porto Alegre, año 7, nº 14, jul/diez, p. 22-49.
- Blanco, Alejandro (2006): *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Blois, Juan Pedro (2009): “Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente”, en *Argumentos*, Nº 10. IIGG, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Febrero.
- Blois, Juan Pedro (2009): “La sociología en argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 23 (2009.3). Publicación Electrónica de la Universidad Complutense | ISSN 1578-6730.
- Crespi, Roy (2008): “Ernesto Quesada. Literatura a los ojos del discurso Sociológico”, Ponencia en Primeras Jornadas de Filosofía Política, Democracia, Tolerancia y Libertad. UNS, 17 al 17 de abril 2008. ISBN 978-987-1171-92-7.
- Di Tella, Torcuato (1980): “La Sociología Argentina en una Perspectiva de Veinte Años”, *Desarrollo Económico*, Vol. 20, Nº 79, 1980.
- Faigón, Miguel (2011): “Las cátedras nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la facultad de filosofía y letras de la UBA”, en FFyLL 16 <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/filolat/issue/view/16>
- Gómez, Nora (1998): “Desde la luz y la sombra. A casi treinta años del nacimiento de la sociología en

- Santiago del Estero”, en *Revista de ciencias sociales de Santiago del Estero*.
- Gonzalez, Horacio (2000): “Cien Años de la Sociología en Argentina”, en Gonzalez, Horacio (comp.) *Historia Crítica de la Sociología Argentina*, Buenos Aires, Colihue.
- Gonzalez, Horacio (2007): Disertación en: Sociología Argentina: Pasado Presente y futuro Debate celebrado en el marco del 50º Aniversario de la Carrera de Sociología VII Jornadas de Sociología de la UBA - 5 al 9 de noviembre.
- Horowicz, Alejandro (2007): “Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional”, en *Revista argentina de sociología*, versión On-line ISSN 1669-3248.
- Ingenieros, José (1908): *Sociología Argentina*. Buenos Aires, Elmer.
- Massetti, Astor (2012): “Postales del Futuro: las seis rupturas en la sociología argentina”, en *Revista Argentina de Sociología*, en prensa.
- Marin, Juan Carlos (2007): Disertación en: Sociología Argentina: Pasado Presente y futuro Debate celebrado en el marco del 50º Aniversario de la Carrera de Sociología VII Jornadas de Sociología de la UBA - 5 al 9 de noviembre.
- Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos*, Buenos Aires, Gorla.
- MINCT (2011): Plan nacional de ciencia, tecnología e innovación lineamientos estratégicos 2012-2015. Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- MINEd (2011a): Informe de gestión 2007-2011 Ministerio de Educación.
- MINEd (2011b): Informe de gestión 2011. Ministerio de Educación.
- Morales Martín, Juan Jesús (2010): “José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo Iconos”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 36, enero-sin mes, pp. 133-146.
- Moscona, Gustavo W. (2007): “Acerca de la violencia política en la obra de Carri”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9, ISSN 1667-9261 (2007), pp. 129-135.
- Padilla, Marcelo (2010): “Aproximación a una historia política de la sociología”, en *Diario Mendoza para todos*, 1 de Junio.
- Pereyra, Diego Ezequiel (2007): “Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9, ISSN 1667-9261 (2007), pp. 153-159.
- Pérez Lindo, Augusto (2007): “Prospectiva de la educación superior argentina 2020”, Ministerio de Educación, Buenos Aires, diciembre.
- Rinesi, Eduardo (2000): “La historia sin red”, en Gonzales, Horacio (comp.) *Historia Crítica de la Sociología Argentina*, Buenos Aires, Colihue.
- Rubinich, Lucas (1999): “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta”, en *Apuntes CECYP 1999*, vol. 3, N° 4, p. 31-55.
- Sidicaro, Ricardo (2009): “La investigación en la Facultad de Ciencias Sociales UBA”, en *Argumentos*, N° 10, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Febrero.
- Tedesco, Juan Carlos (2007): “La ruptura en la Educación argentina”, Buenos Aires, Secretaria de Ciencia, Tecnología, v.1, p. 87-94.
- Teran, Oscar (2009): *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Villarroel, José (2007): Disertación en: Sociología Argentina: Pasado Presente y futuro Debate celebrado en el marco del 50º Aniversario de la Carrera de Sociología VII Jornadas de Sociología de la UBA - 5 al 9 de noviembre de 2007.
- Wainsztock, Carla (2008): Las Cátedras Nacionales (apuntes para una filosofía latinoamericana), en *Actas del primer seminario internacional políticas de la memoria*, Buenos Aires, 13, 14 y 15 de octubre.